

Eudald Cortina Orero, *La guerra por otros medios. Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992)*, San Salvador, UCA-Editores, 2017. ISBN 978-99961-1-037-5

ALEJANDRA GALICIA

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

xtabayam@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000-0002-3828-3195>

El libro *La guerra por otros medios. Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992)*, segunda obra del valenciano Eudald Cortina sobre movimientos armados en América Latina, ha sido calificado por los especialistas en el tema, en Latinoamérica y España, como un parteaguas en el estudio y análisis de los procesos armados en Centroamérica, especialmente en El Salvador. Dicha consideración parte de la claridad de sus principales hipótesis, la multidisciplinariedad en su análisis, la elaboración de una propuesta teórico-metodológica y la diversidad de fuentes a las que el autor recurre para el estudio de los 22 años de duración del proceso insurgente de El Salvador, que va desde la gestación de la guerrilla urbana, pasando por la ofensiva que inaugura el conflicto armado y finaliza con la firma de los acuerdos de paz que ponen fin a una de las últimas guerrillas de Latinoamérica.

La guerra por otros medios es un libro denso, y no nos referimos a las más de 500 páginas que lo constituyen sino a las distintas dimensiones que Cortina incluye en su análisis. De esta manera, el texto puede leerse como una historia de los medios de comunicación en El Salvador durante el siglo XX; como una genealogía de las organizaciones guerrilleras salvadoreñas, e incluso, arriesgándonos en la interpretación, como un compendio de elementos que deben considerarse para la elaboración de una estrategia o política de movilización en un contexto de confrontación. Independientemente de cómo se quiera abordar el texto, según los intereses y necesidades del lector, estas líneas se centran en resaltar el aspecto teórico-metodológico con el que se elabora el principal argumento del libro. La especial atención que ponemos en este es porque pensamos que articula una serie de elementos novedosos para el análisis de los movimientos armados de la segunda mitad del siglo XX.

Se puede considerar que la forma en que Cortina analiza la guerrilla salvadoreña es novedosa porque trasciende los abordajes basados en testimonios, que en ocasiones tienden a romantizar los procesos armados, para analizar el fenómeno de la guerrilla en sus distintas dimensiones, teniendo como eje del análisis cómo se elaboran los vínculos entre las organizaciones político-militares y las sociedades en las que pretendieron in-

cidir. Desde esta perspectiva, el autor ubica el conflicto y la confrontación más allá del campo de batalla para centrarlo en el ámbito de la comunicación, dotándolo a este de un carácter político.

Poner el acento en la comunicación como parte del análisis de los movimientos armados implica reconocer la articulación de múltiples sujetos dentro del conflicto, así como sus distintas intencionalidades expresadas en momentos determinados, las cuales pueden ir desde impactar en el enemigo; influir en los ámbitos internos de las mismas organizaciones, o apelar a otro tipo de actores que no necesariamente se encuentran dentro de la confrontación, pero no son ajenos a ella. Desde estas consideraciones las hipótesis que sustentan el trabajo de Cortina giran en la importancia, desarrollo, despliegue y transición de las estrategias de comunicación de las organizaciones insurgentes salvadoreñas como un elemento fundamental en el conflicto armado a partir de su conformación a inicios de la década de los años setenta hasta la firma de los tratados de paz en 1992.

Para sostener sus hipótesis, el autor echa mano de diferentes elementos teórico-metodológicos que le permiten abarcar un periodo tan amplio. Entre los más relevantes podemos encontrar tres: la elaboración de la categoría *comunicación insurgente*; la periodización y reconstrucción de los proyectos de comunicación de las organizaciones guerrilleras; y el uso de distintas fuentes, entre las que encuentran entrevistas, documentos internos de las organizaciones, volantes, afiches, y soportes comunicativos como prensa, radio, agencias de noticias y producciones audiovisuales.

La categoría *comunicación insurgente* es una de las contribuciones más interesantes de este trabajo. Partiendo de la noción y características de propaganda armada –que nos remite a los movimientos de liberación nacional de la segunda mitad del siglo XX–, Cortina amplía el concepto de comunicación clandestina, a partir de la vinculación de la ciencia política, la historia, la teoría de los movimientos sociales y la comunicación, para definir la *comunicación insurgente* como el modo inclusivo de los medios de comunicación y difusión generados por las organizaciones revolucionarias –periódicos, emisoras, agencias y producciones audiovisuales– como a las diversas acciones promovidas por los insurgentes con la finalidad propagandista adopten o no un carácter disruptivo (Cortina, 41).

El carácter inclusivo de la categoría *comunicación insurgente* permite al autor dimensionar la complejidad y devenir de las organizaciones político-militares salvadoreñas, así como sus estrategias de comunicación durante el conflicto armado en relación con dos variables: primero, el desarrollo dentro del territorio salvadoreño y, posteriormente, con las coyunturas que determinarían el rumbo del mismo. Partiendo de la premisa de que existió un desarrollo heterogéneo de las estrategias de comunicación de las organizaciones insurgentes que transitaban de las formas más básicas y rudimentarias de propaganda, su masificación, la configuración de agencias internacionales de noticias y su posterior institucionalización, Cortina historia y reconstruye las estructuras de comunicación de dichas organizaciones, las distintas estrategias de movilización que elaboraron en el periodo de 1970 a 1992, y las políticas comunicativas de las mismas.

En esta lógica periodiza la insurgencia salvadoreña en tres momentos: 1970-1975, cuando se privilegia la propaganda armada como mecanismo para hacer pública la emergencia y consolidación de las organizaciones guerrilleras; 1975-1980, cuando la estrategia de la guerrilla se concentra en la masificación de la comunicación, y 1980-1992, con la conformación del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y la confrontación de este con las fuerzas del Estado hasta la firma de los acuerdos de Paz en 1992, etapa en la que la estrategia de comunicación insurgente transitó de su internacionalización hasta su institucionalización. Es en el análisis y desarrollo de estos tres periodos en los que Cortina despliega la potencialidad de la *comunicación insurgente*, ya que recurre a distintos soportes para caracterizar cada una de las estrategias comunicativas, ubicar sus objetivos e, incluso, mostrar las tensiones dentro de las mismas organizaciones guerrilleras. Aquí es donde la pluralidad de las fuentes consultadas toma relevancia. Según el mismo autor, las fuentes documentales, hemerográficas, orales y videográficas consultadas son utilizadas en dos niveles: como fuentes informativas y como objeto de estudio. Es decir, además de ser utilizadas como un documento informativo se dimensionó la intención con la que fueron elaboradas. De esta manera no es de extrañar la rigurosidad y minuciosidad que encontramos tanto en el análisis cuantitativo como cualitativo de los soportes examinados.

No se puede decir que Cortina privilegie un soporte sobre otro, todo lo contrario. Durante el despliegue de su argumento en cada uno de los apartados del libro podemos notar que cada soporte juega un papel específico en determinado momento de la estrategia de comunicación guerrillera. En este sentido, la primera parte del libro pone especial atención en las publicaciones producidas por los distintos grupos guerrilleros que, al ser examinadas, evidencian la existencia de las dimensiones en las que incidieron de forma simultánea. Por ejemplo, las publicaciones dan cuenta de las rupturas y reconfiguraciones de las organizaciones político-militares, al mismo tiempo que revelan los virajes de sus posturas ideológicas y dan cuenta de los distintos modelos propagandísticos que elaboraron dependiendo del público al que se dirigían, y el momento de la confrontación del Estado, etc.

La prolijidad con la que Cortina trata las fuentes e incluso la forma en que las combina con los soportes comunicativos no es casual si tomamos en cuenta su tarea como fundador del Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CeDeMa); y la consulta que realizó en archivos especializados como el Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (Cidai) de El Salvador, el International Institute of Social History (IISH), de Países Bajos y el acervo digital del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CaMeNa) ubicado Ciudad de México, dando cuenta de un trabajo exhaustivo de revisión bibliográfica y de fuentes primarias.

Así, la rigurosidad con la que analiza los más de 80 ejemplares de revistas como *El combatiente* y *Por la causa proletaria* del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Resistencia Nacional (RN); *El rebelde* y *Estrella Roja* de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL); el *Militante Centroamericano* del Partido de los Trabajadores Cen-

troamericanos (PRTC) o *Venceremos* del FMLN, entre otras, le permite sin ser uno de sus objetivos tácitos, aportar variables para el análisis de contenido de publicaciones periódicas. En este sentido ubicamos al menos dos aportes: el primero son una serie de ítems, fundamentados en bibliografía especializada, para el estudio de revistas políticas y culturales, entre los que encontramos: debate, informativo, coyuntura, cultura partidaria, denuncia, comunicados, organizativo, formativo y doctrinal. El segundo aporte es una metodología que permite recuperar información de publicaciones periódicas que se encuentran perdidas, dispersas o han desaparecido, a partir de documentos internos, entrevistas y otras publicaciones clandestinas; ello facilita dar una idea general de cuál fue la línea editorial, quiénes participaron, cuáles fueron los objetivos de la publicación o las principales polémicas que albergaron.

Ambas contribuciones pueden ser muy útiles en el estudio de publicaciones periódicas que han sido escasamente abordadas, son poco conocidas o se encuentran dispersas. Nos referimos a publicaciones que desde inicio de siglo XX fueron editadas por organizaciones obreras, estudiantiles e intelectuales como las mexicanas *La Batalla* y *El Machete*, actualmente digitalizado, las hondureñas *Boletín de la Defensa Nacional* o *Revista Ariel*, la cubana *Atuei* y algunas poco conocidas, de la segunda mitad del siglo, como *Ventana del Frente Sandinista de Liberación Nacional*, por mencionar solo algunas.

La forma en la que Cortina utiliza las distintas fuentes y soportes le permiten, también, reconstruir episodios fundamentales en el análisis de las estrategias de comunicación de la guerrilla salvadoreña como, por ejemplo, la recreación de las estructuras y proyectos radiofónicos, soporte privilegiado en la estrategia guerrillera entre 1981 y 1992, analizados en la segunda parte del libro. Dicha reconstrucción está basada en más 60 horas de entrevistas realizadas entre 2011 y 2013 con los personajes que formaron parte de estos proyectos y que operaron las radios más representativas de la guerrilla salvadoreña: *Radio Venceremos* y *Radio Farabundo Martí*. Llama la atención que dichas entrevistas son realizadas a personajes que la historiografía sobre el tema ha dejado en segundo orden; lo interesante de este acercamiento es que se muestra el carácter internacionalista que adquirió la estrategia de comunicación de la guerrilla salvadoreña por la presencia de alemanes, venezolanos, suizos, mexicanos, argentinos, nicaragüenses, españoles entre otros; además deja ver el grado de especialización que adquirieron los guerrilleros en el manejo de la tecnología para realizar determinada estrategia y para lograr que fuera efectiva.

En fin, de *La guerra por otros medios* podríamos seguir destacando elementos como el uso de la propaganda para mermar moralmente al adversario, la creación de las identidades militantes, la producción audiovisual insurgente, el papel de las redes de solidaridad, la complejidad de las estructuras de comunicación insurgente y sus vínculos con todo tipo de instituciones dentro de territorio salvadoreño, así como en México, Nicaragua, Costa Rica, Venezuela y Europa, etc. Si bien estas disertaciones pueden ser descubiertas por el lector al recorrer las páginas del libro, hay una advertencia que queremos hacer. La lectura del texto de Cortina no es fácil, no porque su pluma sea rimbombante o poco clara, sino porque debido a la baja calidad de la impresión se pierden las explicacio-

nes de los gráficos y no se distinguen las fotografías de las publicaciones, lo que impide apreciar detalles importantes de la argumentación.

Como se mencionó al inicio, *La guerra por otros medios* puede ser leída desde varias ópticas. Si bien hemos atendido su argumento metodológico, consideramos que el texto aporta diferentes ángulos de lecturas y herramientas de análisis para abordar los movimientos armados. Así, para aquellos interesados en el pasado reciente de El Salvador, es una interpretación fresca, sin filtros partidistas; para el estudio de los vínculos entre política, violencia y medios de comunicación puede funcionar como guía metodológica, en el investigación de publicaciones periódicas u otros soportes comunicativos permite un nuevo acercamiento a su objeto de estudio; y para el estudio de los movimientos armados en América Latina puede ser un referente que permite abordar el fenómeno desde posturas más complejas y menos nostálgicas.